

Capacitación de Líderes de célula

Lección para el líder de célula

Lección 13: “Reproducción”

Todas las creaciones de Dios cuentan con la característica de la reproducción. Plantas, animales y personas traen en si mismos la hermosa capacidad de reproducirse.

Dios nos regala esta característica como una hermosa posibilidad de darle continuidad a lo bueno que producimos.

Desde el plano sexual hasta el de reproducción espiritual podríamos delinear propósitos y planes que Dios ha diseñado para ser implementados mediante esta característica.

La capacidad de reproducir nuestras vidas abre la posibilidad de instalar en otros, en muchos, en un numero ilimitado de personas todo lo bueno que hemos recibido de Dios.

Tal vez en ningún plano queda mas claro que alejarnos de la idea de reproducción nos pone de cara a la falta de vida, de continuidad, de bendiciones a futuro. La idea de no reproducirnos nos aleja de crear nuevas personas, hijos, discípulos, alumnos, etc y nos acerca a el camino del egoísta.

Alejados del esfuerzo por reproducir nuestras vidas en otros seguramente muy pronto el egoísmo se habrá instalado definitivamente en nosotros y habrá poca esperanza, pero mientras como dice la leyenda de Robin Hood “nos levantemos una y otra vez” para brindarnos por otros e intentar reproducir lo que Dios nos ha dado en todas las formas posibles podremos mantenernos enfocados en lo correcto, en lo digno, en lo esperanzador.

Individualmente muchos hemos logrado cosas pero todavía estamos por ver el resultado de esfuerzos unidos con el fin de reproducir aquello que esta en el corazón de Dios. Todavía nos falta la reproducción natural de discípulos, de iglesias, de misioneros, de iglesias enviadoras, de movimientos de plantación de iglesias, etc

La esperanza es que Dios nos ha dado esta característica y mientras seamos diligentes en trabajar por aprender a desarrollarla en todas las áreas de nuestra vida personal y ministerial estaremos siendo fieles a El.

No deje de intentar, no desista de sembrar, no tenga miedo de arriesgar, porque en cualquier momento Dios nos sorprenderá con el fruto de esa búsqueda, con la cosecha de esa siembra y la reproducción que fue creada por El sucederá, nos asombrara y nos afirmara en la fe que tenemos y en el trabajo que realizamos. No se detenga hasta ver su vida, iglesia y ministerio reproduciéndose para la Gloria de El.

Serie “La fe cristiana frente a los desafíos actuales”

Lección para el grupo de célula

Lección 13: “La amenaza nuclear”

1) Rompehielos.

¿Qué haría usted frente a un gobierno que lo envía a la guerra?

2) Que dice la Biblia sobre este tema.

Santiago 4.1 - Proverbios 6.16-17 – Romanos 14.19 – Hebreos 12.14 – Lucas 6.27-38

¿Qué sentimientos genera en usted la realidad de una amenaza nuclear?

¿Podemos hacer algo frente a ella?

¿En que casos usted justifica la guerra?

¿Cuál cree usted que son los límites de una guerra?

¿Qué principios respecto a la paz se desprenden de Lucas 6.27-38?

¿Es posible amar a nuestros enemigos en una guerra?

3) Acción

Defina una forma personal en que usted puede alimentar la paz en su círculo de influencia.

Definan una forma grupal en que ustedes pueden alimentar la paz entre las relaciones de su comunidad.

4) Oración.

- Por cada integrante del grupo.
- Por las acciones personales y grupales que desarrollaran en la semana.
- Por nombres de nuevas personas que intentaran contactar y visitar. Defina nombres y acciones.
- Por los misioneros de su iglesia.

Lectura recomendada para el líder de célula

Ampliación de los conceptos de la

Lección 13: “La amenaza nuclear”

“... Si la humanidad ha de sobrevivir es imprescindible una nueva manera de pensar.” Albert Einstein

Cincuenta mil cabezas nucleares tienen un poder destructivo un millón de veces superior al de la bomba de Hiroshima. Un solo submarino Tridente II tiene la capacidad destructiva equivalente a cuatro mil treinta y dos bombas de Hiroshima. Se ha ordenado la fabricación de catorce submarinos Tridente. La capacidad destructiva de estos arsenales nucleares, superan a la necesaria para arrasar la población mundial. Mientras hay ochocientos millones de personas desposeídas en el mundo se gasta hoy más de un millón de dólares por minuto para armas

Quizá nada nos da una idea más vivida de las funestas consecuencias de la explosión nuclear que los restos de los testigos presenciales de Hiroshima y Nagasaki. “Las consecuencias mínimas serían sumamente graves” Si una gran ciudad, Leningrado sufre un solo ataque de un arma con la capacidad explosiva de solo un megatón, el saldo sería de dos millones de muertos y un millón de heridos. “Un ataque de gran magnitud, significaría la muerte de hasta un setenta por ciento de la población norteamericana y hasta un cuarenta por ciento de la población rusa”. Un ataque nuclear ocultaría de tal forma el calor y la luz del sol que la tierra volvería a las condiciones de la era glacial.

Reflexiones teológicas y morales.

Como cristianos tenemos un compromiso primordial con la paz. Los pacifistas suelen partir del Sermón del Monte. De esta parte de las enseñanzas de Jesús muchos derivan su compromiso con la no violencia.

Odiar a quienes nos aman es la manera de proceder del diablo; amar a quienes nos aman y odiar a quienes nos odian es la manera de proceder del mundo. Si deseamos seguir a Jesús y aceptamos los valores de su Reino debemos amar a quienes nos odian (Mateo 5.38-48; Lucas 6.27-36) La gran mayoría de los primeros cristianos se negaban a servir como soldados. El mandamiento del amor a los enemigos está construido sobre dos principios de vida fundamentales: “Tratad a los demás como queréis que ellos os traten a vosotros” (v. 31) y “Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso” (v. 36).

El concepto de guerra justa es anterior a la era cristiana y sus orígenes se remontan a las “guerras santas” del antiguo testamento. Para que una guerra sea justa, su causa debe ser justa. Debe ser una defensa y no una agresión. Debe ser emprendida únicamente como último recurso, y solo después de una declaración formal (precedida por un ultimátum) emitida por una autoridad legítima.

Los medios deben ser controlados. En la guerra justa se emplean dos palabras. “Proporcionado” y la otra “discriminado”. Proporcionado significa que la guerra se considera el menor de los males, que la violencia causada es menor en proporción a la que intenta remediar. Discriminado, implica que la guerra está dirigida contra combatientes y objetivos militares enemigos, y que los civiles deben permanecer inmunes. El desenlace debe ser predecible, debe existir una estimación y comprobación de la alta probabilidad de alcanzar la victoria, y por lo tanto, de lograr la causa justa por la cual se origina la guerra.

El final de romanos 12 y el principio de romanos 13 al parecer son contradictorios. El primer pasaje afirma que los malhechores han de ser servidos; el segundo, que han de ser castigados. ¿Cómo podemos reconciliar estas instrucciones?

Se trata de una genuina declaración del hecho de que Dios con su autoridad ha “establecido” el Estado y que cuando este ejerce la autoridad para castigar el mal hace la voluntad de Dios. Pues a la prohibición “no paguéis a nadie mal por mal” sigue la afirmación “yo pagare dice el Señor”, y a la prohibición “no os venguéis vosotros mismos” sigue la afirmación, “sino dejan lugar a la ira de Dios; porque escrito está: mía es la venganza”. De modo que la ira, la venganza y la retribución no nos están prohibidas por ser en si mismas reacciones equivocadas al mal, sino porque son prerrogativa de Dios y no nuestra. Así es que Jesús mismo, “cuando lo maldecían” no solo “no respondía con maldición” sino que en vez de eso “encomendaba la causa al que juzga justamente” (1Pedro2.23)

Si el mal ha de ser castigado (tal como merece), el castigo debe ser administrado por el Estado y sus funcionarios y no por individuos que toman la ley en sus propias manos. El estado es agente de Dios para ejercer su ira solo sobre los malhechores. Esto implica una triple restricción sobre los poderes del Estado. En primer lugar, las personas que el Estado castiga deben limitarse a los malhechores o infractores de la ley. En segundo lugar, la fuerza empleada para arrestarlos debe limitarse al mínimo indispensable para llevarlas ante la justicia. En tercer lugar, el castigo impuesto debe limitarse en proporción al mal que han hecho. Los tres aspectos, las personas, la fuerza, y el castigo, deben ser cuidadosamente controlados. Las armas nucleares no son proporcionadas, discriminadas ni controladas.

Esto nos conduce a preguntarnos si tal justificación limitada del empleo de la fuerza puede aplicarse a una guerra en la cual se usan armas nucleares (ya que al parecer son indiscriminadas y descontroladas), y de allí, a la tercera actitud cristiana frente a la guerra. “Derramar sangre” es quitar la vida, en otra palabra, matar. La vida humana es sagrada. En este último caso lo que se derrama es sangre culpable. En todos los demás casos se comete el pecado de “derramar sangre inocente”. “Las manos derramadoras de sangre inocente” se cuentan entre las cosas que Jehová aborrece (Proverbios 6.16.17)

Interrogantes y reserva.

Todo aquel que participe en la fabricación, despliegue o uso de armas puede ser considerado un combatiente. La mayoría de los expertos y comentaristas pronostican que una vez atravesado el umbral o abierto el fuego, es imposible detener la escalada. “... implica que una vez montado el escalón inferior no se puede bajar ni retroceder, ni se puede accionar ningún botón de emergencia para detenerla.”

Gral. Hugh Beach “En caso que estalle una guerra nuclear no abra ninguna oportunidad, no abra sobrevivientes: todo será destruido” ¿No significa esto que todos los cristianos deberían estar empeñados en la búsqueda del desarme nuclear unilateral?. Un elemento de disuasión carece de credibilidad si el enemigo sabe que nunca lo usaríamos, y si carece de credibilidad, pierde su poder de disuasión. De manera que el argumento defendible, al parecer es en si mismo contradictorio.

Desde el punto de vista divino la integridad es aun más valiosa que la libertad.